**RAZŪQ (RAZOUK), MUḤAMMAD: *AI-ANDALUSIYYŪN
WA-HIŶRĀTU-HUM ILĀ AL-MAGRIB JILĀL AL-QARNAYN 16-17*
(LOS ANDALUSÍES Y SUS ÉXODOS HACIA MARRUECOS
DURANTE LOS SIGLOS 16-17),**
Casablanca, ed. Ifriqiya Al-Xarq, 1989, 360 pp.

Por
MÍKEL DE EPALZA

Este libro estudia, con método de historiador, los éxodos de los últimos musulmanes de España (siglos XV-XVIII), su instalación en Marruecos y las diversas facetas de su actuación y de la de sus descendientes en ese país magrebí. Fue la tesis doctoral de su autor (defendida el 14 de julio de 1987 en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Rabat). El Dr. Muhámmad Razouk es actualmente profesor de historia en la Universidad de Casablanca.

La publicación de este libro ha sido precedida de otras publicaciones más reducidas, pero sobre temas afines: la evolución de las instalaciones de andalusíes en Marruecos (Túnez, 1984), las minorías andalusíes en Argelia y Túnez (Rabat, 1986; Túnez, 1986) y sobre todo la edición del texto árabe del más conocido de los exiliados, el morisco andaluz, escritor, traductor, viajero y diplomático Ahmad Al-Háyari «Bejarano» (Casablanca, 1987), que ya había sido parcialmente editado, traducido y estudiado por C. Sarnelli Cerqua y cuyo texto castellano había constituido el núcleo de la tesis doctoral de J. Penella (Barcelona, 1971).

Tras una introducción metodológica, el libro tiene tres partes: 1) los andalusíes o últimos musulmanes de España en la sociedad cristiana (épocas de los Reyes Católicos, de Felipe II y de Felipe III); 2) los éxodos de los andalusíes a Marruecos (épocas wattasí, primeros saadíes y decadencia saadí); 3) la civilización o cultura andalusí (hispano-árabe, propiamente dicho) en Marruecos. Una amplia y selecta bibliografía y unos índices de nombres de personas y lugares completan el libro.

Por este plan ya se puede ver que el autor ha querido situar el éxodo a Marruecos en un contexto amplio, que lo explique lo mejor posible, con una detallada introducción sobre la situación de los musulmanes en la Península y con referencias a los éxodos a Argelia, Túnez, Francia y otros países mediterráneos.

En España, da particular importancia a los moriscos de Hornachos, en Extremadura (pp. 112-117): los considera símbolo emblemático de una resistencia valiente e inteligente a las presiones cristianas y antecedente de las estructuras y proyectos políticos andalusíes más originales en Marruecos, la «república» de Salé-Rabat. Pero no deja de señalar que fue la situación de los moriscos valencianos y la presión del obispo de Valencia, el Patriarca Juan de Ribera, la principal causa directa de la expulsión final de 1609-1614.

Esta visión global del autor le hace estudiar el período como una unidad, diferenciada en tres etapas, según las situaciones políticas de la sociedad marroquí que acoge a los inmigrantes andalusíes: el de la debilidad interna de los últimos soberanos de la dinastía wattasí (1471-1553), el de la estabilidad y esplendor de los primeros saadíes (hasta principios del XVII) y el de las luchas permanentes de los últimos saadíes (primera mitad del XVII). Conoce y expone con exactitud los grandes hechos que señalan la evolución del estatuto de los musulmanes en la sociedad española: guerra y toma de Granada, revuelta del Albaicín y conversión forzosa de los musulmanes de la Corona de Castilla, guerra de las Germanías valencianas y conversión forzosa de los musulmanes de la Corona de Aragón, guerra de las Alpujarras granadinas, expulsión final... Pero opta sobre todo por analizar las estructuras de acogida del país de acogida, Marruecos. Este punto de vista es más original y explica mejor las emigraciones e instalaciones de los moriscos expulsados.

Tampoco insiste Razouk en una división léxica que es tradicional entre los historiadores españoles actuales que hablan de los últimos musulmanes insertos en la sociedad española: los *mudéjares* son los musulmanes que viven en la sociedad cristiana con un estatuto religioso y social islámico reconocido, mientras que los *moriscos* son los mismos y sus descendientes después de su bautizo forzoso. Esta división es, evidentemente, de origen cristiano. Razouk prefiere emplear generalmente el término *andalusí* o musulmán de Al-Andalus, aunque se refiere corrientemente y con toda propiedad a *morisco* cuando se trata de esos descendientes de musulmanes de Al-Andalus, cristianizados e hispanizados.

La obra de Razouk tiene dos características que explican su alcance y la selección de su material: es de síntesis e intenta explicar los acontecimientos.

Como obra de síntesis, recoge materiales y análisis ya en gran parte conocidos (especialmente de la obra también de síntesis de Antonio Domínguez Ortiz y Bernard Vicent, para los moriscos en España, y la documentación de Coindreau y Gozalbes Busto, para los saletinos, de Salé-Rabat), aunque reestructura ese material de forma equilibrada, profunda y original.

Como explicación de los hechos, hace labor de historiador, catalogando las causas principales, especialmente en las útiles introducciones y síntesis a cada capítulo.

Rara vez baja a detalles personales o anecdóticos, concretos pero significativos, que otros historiadores de la época han creído útiles para ilustrar el aspecto humano

y muy personalizado de estos éxodos (especialmente los franceses Cardaillac, Vincent y Bennassar). Es verdad que la documentación inquisitorial proporciona un material excepcional para esas exposiciones. Razouk, sin tomar un tono épico o trágico (como a veces sus excelentes predecesores, en árabe, historiadores de moriscos, el egipcio A. Enan o el tunecino A. Temimi), sabe tratar de forma analítica y equilibrada el éxodo de los musulmanes de España, tema importante en la historia de la Humanidad, que adquiere valor de mito tanto para españoles como para musulmanes. Lo trata con racionalidad, analizando todas sus causas y jerarquizándolas.

Puede decirse, por tanto, que se trata de un libro fundamental para el conocimiento de los moriscos y de su instalación en Marruecos, bien documentado y bien construido.

En la amplia y selecta bibliografía se echa de menos el libro de J.D. Latham, *From Muslim Spain to Barbary. Studies in the History and Culture of the Muslim West* (Londres, 1986), colección de artículos que tratan prioritariamente de emigraciones de andalusíes al Magreb y a Marruecos en particular, o el de A.C. Hess, *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth-Century Ibero-African Frontier* (Chicago, 1978), que le hubiera ampliado las perspectivas de sus excelentes análisis. Es evidente que su bibliografía en lengua inglesa es escasa. Pero en cambio conoce bien las fuentes y los estudios en castellano y —cosa de notar entre historiadores no españoles— cita con general exactitud la compleja antroponimia hispánica, tanto en los textos históricos como en la bibliografía.